

Veia, que aun el mas niño de sus condiscipulos, quando menos, aprovechaba algo, y que èl no podia conseguir la mas leve noticia. Proponíasele algunas vezes, dexar la aplicacion à las letras; pero como à ella lo avian movido vnos fines tan santos, no se resolvía; porque entendia faltar en èl culpablemente à sus buenos propositos. Consultò estas congojas de su animo con su Confessor, diciendole con bien sentidas expresiones: Es posible, Padre, que todos mis condiscipulos estèn aprovechados, y en mi solo se ha de contar la desgracia? Serà creíble, que no se dè por vencido el pedernal de mi infeliz memoria con tanto golpe de trabajo, y aplicacion? Ha de ser poderoso lo indomable de esta ruda potencia, para precisarme à dexar, lo que emprendi por Dios, por mi salvacion, y por amor à el proximo? Persuadiale el Consultor la permanencia en el estudio con algunos exemplares de el intento, y con estos mismos intentaba consolarle; pero no podia conseguirlo: porque las contrarias experiencias, que cada dia le ofrecia el poco fruto, que lograba de sus tareas, era voz mas viva, para imprimirle en su alma tristes desconsuelos. De San Alberto Magno, y de el Sutil Maestro Juan Duns Escoto se dizen semejantes dificultades en los principios; pero à el fin vieron tan bien logradas sus estudiantas fa-

rigas, que Alberto fue entre los Sabios lucidissima Antorcha; y Escoto es de los Theologos el Principe. No logró esta felicidad nuestro Pedro, aunque tuvo aquella fatiga: pues despues de tres años, passados en estudio perenne, se hallò el ultimo dia tan ignorante, como el primero. Viendo el Siervo de Dios, que sus atrassos eran demasiados en el empleo de las letras: y perdidas ya de el todo las esperanzas de tener en ellas algun logro, se le propuso el assumpto de padecer martyrio: y aviendo salido con efecto à solicitarlo, hallò en el camino el desengaño, que necesitaba, y motivo para bolver à la Ciudad en vn prodigioso suceso, cuya relacion hare en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO VI.

*EXERCICIOS VIRTUVOSOS DE el Venerable Pedro de San Joseph, y superiores mercedes, que logró en el tiempo de estudiante.*

Entre los medios, que aplicò el Venerable Hermano Pedro, para el logro de sus deseos en el estudio, fue vno, y el mas eficaz, el exercicio de las virtudes; y aunque tampoco este pudo aprovecharle, para ser Grammatico, le diò muy adelantado en la escuela de la perfeccion. Su mucha paciencia se descubre en el sufrimiento

miento grande, que tuvo en los tratamientos indignos de sus condiscipulos. Su humildad profunda fue notoria en el reconocimiento, que tenia, de su summa inhabilidad, y en los abatidos empleos, à que se dedicò sin embarazo. Su esperanza se acredita en la perseverancia grande de su aplicacion à las letras, en que no diò lugar à la intermision mas leve. Su fortaleza se dexa ver en el eficaz empeño, con que emprendiò la ciencia: pues, aunque quando mas difícil se le proponia su consecucion, mas instaba en el logro de sus intentos. Su prudencia fue admirable en la discrecion, con que se conformaba à las circunstancias de el estado. Su circunspeccion modesta se prueba en el respeto, que se negociò con sus condiscipulos; pues aunque estos en los principios le burlaban atrevidos, despues le miraban con tan reverente temor; que en su presencia no osaban hablar palabra alguna, que no fuese muy Christiana, y muy decente. Era nuestro Pedro tan estudianto de las letras, como exemplar en las virtudes: viniendo de tal suerte vnas, y otras aplicaciones; que por el estudio seguia el rumbo de la virtud; y de la perfeccion hazia senda, para llegar à la ciencia.

En aquellas ocasiones, que por la demasiada intemperie de el tiempo no podia bolver à su hospicio, se alojaba, ò en el Calva-

rio, ò en el Hospital de San Lazaro: y en estos dos Santuarios exercitaba su espiritu, ya como Maria en consideraciones de su amado Jesus, ya como Marta en caritativos obsequios à los pobres. De la necesidad, que le ofrecia el tiempo, tomaba Pedro ocasion, para emplearse en la virtud: y en falta de su ordinaria habitacion, hazia de las Iglesias domicilio, quando otros en ocasion semejante dexarian los Templos, y sus casas, por elegir mundano hospicio à sus locos devaneos. Todos los dias oia Missa tan puntualmente, que por no faltar, à lo menos, à vna, que en el Colegio de la Compania se dize à las siete de la mañana, para que la oygan los estudiantes, prevenia à el Sol sus desvelos: y antes que amaneciesen sus luzes, ya estaba Pedro levantado, para asistir à el Santo Sacrificio. No era menos que su puntualidad, la atencion devota, con que intervenia à aquellos sagrados mysterios: en cuya confirmacion es muy digno de la memoria, lo que vna vez executò. Estaba oyendo la Missa cierto dia, y à la elevacion de la Hostia se le vinieron à la memoria ochenta pesos, que tenia guardados en vna caja: y porque otra vez no fuesen ocasion de inquietarle en la atencion à tan sagrado assumpto; luego que se acabò el Sacrificio, los repartió todos à los pobres. No se satisfizo con esta diligencia

su cuydado; y para assegurarle de el todo, se enagenò de otras algunas alhajillas, que tenia: y hasta la camisa dexò entonces, porque ninguna cosa temporal le llamasse la atencion, estando en aquel santo empleo.

Frequentaba mucho los Sacramentos, confesando, y comulgando los dias festivos, y de assueto: y en estos mismos dias, despues de dar gracias por el beneficio de tan Celestial refeccion, se iba con el Padre Jacinto de Medina, su Confessor, à el Hospital de San Lazaro, que està milla y media de la Ciudad, y alli se empleaba en estudiar, en rezar la Corona de la Virgen con otras devociones, y en consolar, y servir à los pobres enfermos. En el obrage de paños, donde habitaba el Venerable Pedro, avia gran multitud de esclavos, que por disposicion de sus amos, pagaban en el trabajo, y encierro sus malos procederes. Con estos tenia tambien sus buenos ratos el caritativo espiritu de el Siervo de Dios: enseñandoles la Doctrina Christiana, para que entre las calamidades corporales negociassen alguna utilidad para sus almas. Haziales rezar la Corona de la Virgen Madre de Dios, y asistia con ellos à este devoto exercicio, para fervorizarlos mas con su exemplo: y para que con su presencia estuviessen mas cuydadofos en este santo empleo. Para excitarlos mas à la devocion, y à que se doliesse

de sus passados delitos, les ofrecia, que si conseguian ellos de Dios el perdon de sus culpas para el arrepentimiento, el les negociaria con sus suplicas de sus amos la remission de el castigo, en que los tenían. Por este mismo motivo acrecentaba sus piedades: solicitando à sus necesidades, y miserias el socorro que podia; y ayudandoles, quanto le era posible, en sus trabajosas tareas.

Desde este tiempo empezó à señalarse con gran singularidad en la devocion à Muria Santissima: en que despues fueron sus fervores admirables. Aviate mudado ya dentro de la Ciudad à la casa de vn Diego de Vilches: y en el quarto, que tenia señalado para su habitacion, colocaron sus veneraciones vna Imagen de la Celestial Reyna, en cuya presencia, para mayor culto, conservaba encendida vna lamparita. Concurrían à la dicha casa muchos de los estudiantes, sus condiscipulos, para divertirse jugando à las barras (avia alli sitio oportuno para este entretenimiento de la juventud) pero jamas salió nuestro Pedro de su clausura, ni para jugar, ni para ver. Era muy notado de sus compañeros este retiro, y algunas vezes que motivados de la curiosidad, entraron en su quarto à ver que hazia: hallaron, que el tiempo, que ellos gastaban jugando, lo empleaba el Siervo de Dios en oracion, puesto de rodillas delante de la Imagen de la Santissima

ma Virgen Maria. En el Colegio de la Compania està vna Capilla dedicada à la Reyna de el Cielo, à cuya Imagen està consagrada vna Congregacion, en que son Cofrades los mismos estudiantes. Entre todos los Hermanos de esta Cofradia era Pedro sin comparacion el mas fervoroso, como lo dieron bien à entender sus devotas aplicaciones. No contento con estar alistado en el numero de los que componian la Congregacion, pretendió con instancia, que se le diese el officio de Sacristan: buscando en el cuydado de el Altar, y la Capilla ocasion mas inmediata de servir à la Soberana Señora. Atendió gustosa la Cofradia su pretension; teniendo por cierto, que con su cuydado estaria mejor servida la Sacratissima Reyna. Obtuvo Pedro su empleo, y se estremò mucho en su cumplimiento. Aseaba primorosamente el Altar de la Virgen: quemaba olorosisimas pastillas: hermocebalo con pulidos ramilletes de vistosas flores: y entre tanta fragancia respiraban mas subidos los preciosos aromas de sus tiernos afectos. En prendas de su cuydadofa aplicacion hizo vn velo à la devota Imagen; y aunque por si no es esta dadiva memorable; lo es, porque se labrò en manos de su summa pobreza.

Acostumbraba el Venerable Pedro hazer en reverencia de la Virgen vnos Novenarios, de que

darè noticia en otro lugar: y aviendo de concluir vno de estos, aora quando estudiante, quiso terminarlo con alguna accion de especial merecimiento: para cuyo logro inventò su ingenioso espiritu el acto de la humillacion mas heroica. Entrò en el Aula el dia, que avia destinado; y llamando con toda seriedad la atencion de el Padre Maestro, le dixò: Aunque hasta aqui ha sido tanta mi rudeza, ya llegó la hora, de que se vea, si cedió la rusticidad de mi memoria à las continuas tareas de mi aplicacion. Ya soy muy otro en el aprovechamiento; y para que V. P. toque con la experiencia lo mucho, que entiendo; soy de parecer, que en su presencia me pregunten todos mis condiscipulos, lo que quisieren: y asseguro, que mis respuestas dirán, lo que ay en esto. Caso impensado fue este para el Maestro; pero dando credito, à lo que Pedro dezia, alegre con la noticia, hizo, que para mayor solemnidad de la funcion, se subiesse à la Cathedra, y mandò, que cada vno de los estudiantes mas aprovechados le hiziesse su pregunta. Alistaron estos sus bachilleras lenguas, agudas, como de sierpes, y envenenadas con la ponzoña de el desafio: y comenzaron el literario combate. Preguntabantè todos por su orden, y de todo, sin que Pedro respondiesse palabra à cosa alguna, por

facil que fuese: porque en la realidad tan nada sabia aora, como siempre. A vista de este espectáculo, soltó los diques à sus dictorios la estudiantina furia. Esta fue su hora; y no la tuvieron mejor en todo el tiempo, que comerciaron con el Venerable Pedro. Allí empezaron los silvos, y las risadas. Vnos dezian ironicamente, atiendan à el Letrado: otros, oygan à el Sabio: otros, miren à el Doctor: otros añadan, señor Bachiller, no tenia bastante con ser tonto, sino que tambien tuvo ofiada, para desafiarnos? Ya verà el bestia, necio, mentecato lo bien, que le ha salido su temerario arrojito. Quiso el Padre Maestro componer este desorden; pero como veia Pedro tan bien logrado su intento de obsequiar à la Reyna de los Angeles con el sufrimiento humilde en tan crecidas injurias, le suplicò, que se repitiesen las preguntas. Huvo de condescender à sus suplicas el Maestro (no sè, si conociendo, quales eran sus fines) y se representò otra vez el assumpto con las mismas circunstancias: quedando el Venerable Siervo de Dios muy consolado con aver hecho esta expresion humilde por su Señora.

Quan aceptos fuesen à los ojos de la Celestial Princeza los afectos de su devoto Siervo, lo explicaron sucesos maravillosos. Estudiaba Pedro cierta noche, valien-

dose de la ilustracion de vn cortocabo de vela: y viendo, que no podia alcanzarle su duracion à el tiempo, que necesitaba, la puso encendida delante de la Imagen de Maria Santissima, que tenia en su quarto, y se pasó à estudiar à la casa de vn vezino amigo. Gastò allí en su aplicacion el espacio de quatro horas; y bolviendo despues à su domicilio, hallò el cabo de vela, no solo ardiendo, sino en el mismo estado, que tenia, quando lo dedicò à el culto de la Virgen: de modo, que en quatro horas de tiempo no avia tenido disminucion alguna, sin dexar de arder.

En el Convento de Nuestra Señora de la Merced, que frequentaba mucho el Venerable Pedro, se canta todos los Sabados la Salve à la Reyna de los Cielos: y en vno de ellos, que iba el Siervo de Dios à assistir à esta devota funcion, se viò por vn portentoso medio favorecido de esta Señora. Encontraronle sus discipulos en el camino, y procuraron disuadirlo de el intento. Instaba Pedro en proseguir su viage, diciendo, que iba à hazerle à la Virgen vna petition: y preguntandole, que era, lo que queria pedirle; respondiò, que vna chupa, vnas calzetas, y otra prenda, de que no tenia memoria el testigo, que afirmò este caso. Continuò en efecto el Siervo de Dios sus passos àzia el Convento de la Merced; y avien-

aviendole visto vn fugeto, que ò casual, ò mysteriosamente se afomò à vna ventana, quando pasaba, le llamò con empeño: y haziendole entrar en su casa, le mandò dar piadoso todas aquellas prendas; sin que antes huviese tenido tales intentos, ni aun remota noticia de su necesidad. Así remediò la Reyna de los Angeles la desnudez de su devoto estudiante: dando el alivio, aun antes que le hiziese la suplica.

Otro beneficio de la Virgen recibió el Venerable Pedro en este tiempo, mas apreciable sin duda en todas sus circunstancias. Aviendo salido el Siervo de Dios de la Ciudad de Goatemala con animo de dexar el estudio, y con deseo de encontrar el martyrio, llegó à el Lugar de Petapa, que està en distancia de seis leguas: y aviendole llevado sus devotos impulsos à hazer oracion à vna Iglesia de Religiosos Dominicos, hallò en ella vna preciosa Imagen de Nuestra Señora de el Rosario, ante quien se arrodillò à executar. Representabale à la Sacratissima Reyna los melancolicos afectos, que oprimian su corazon, de verse precisado por su grande ignorancia, à dexar los intentos, que tenia, de ser Religioso, y Sacerdote: y estando en la meditacion mas ardiente de este desconsuelo, le arrojò el comun enemigo vna tentacion sensual tan vehemente; que se viò muy à peli-

gro de perderse en ella, como en fatal escollo. Convirtió sus ojos de misericordia la Celestial Reyna à su naufragante devoto: ofreciendole propicia su poderoso patrocinio en vn favor extraordinario. Hablòle por su Imagen la Emperatriz Soberana: y al mismo tiempo puso su interior en seguridad de el peligro, que le amenazaba, y desvaneciò los nublos de sus afficciones. Dixole en voz sensible la piadosissima Madre: que se bolviese à la Ciudad; porque era Goatemala el sitio, donde Dios le queria, y el terreno, que le tenia destinado para sus espirituales creces. Obedeciò Pedro el Oraculo Sagrado; y restituyendose à la Ciudad, siguiò las sendas, que le tenia preparadas la voluntad Divina.

## CAPITULO VII.

*CON CONSEJO DE SV Confessor dexa el Venerable Pedro el estudio: y aviendo precedido extraordinarios avisos, viste el Avito de la Venerable Orden Tercera de Penitencia.*

**E**N su misma limitacion conoce la capacidad criada, que son investigables las sendas de la eterna sabiduria, y imperceptibles los rumbos de la Divina providencia. Poderosa impone preceptos: justa prescribe prohibiciones: libre permite: piado-